

“Las caravanas migrantes: una fuerza y forma de resistencia innegable”. Conversación con el periodista hondureño Inmer Gerardo Chevez

SOLEDAD ÁLVAREZ VELASCO Y NICHOLAS DE GENOVA

“Migrant Caravans: An Undeniable Force and Form of Resistance”. A Conversation with Honduran Journalist Inmer Gerardo Chevez

SOLEDAD ÁLVAREZ VELASCO
Universität Heidelberg, Heidelberg Center
Lateinamerika for Ibero-American Studies,
Heidelberg, Alemania
savgesoil@gmail.com

NICHOLAS DE GENOVA
University of Houston, Department of
Comparative Cultural Studies,
Houston, Texas, Estados Unidos
n.degenova@gmail.com

Al cierre de la primera quincena de enero de 2021, salió desde Honduras rumbo a Estados Unidos la primera Caravana Migrante de ese año. A pesar de las restricciones a la movilidad impuestas por la pandemia del nuevo coronavirus, los caravaneros avanzaban a paso firme, hasta que el 17 de enero las fuerzas estatales guatemaltecas los frenaron.

El mismo día, en el momento preciso y desde el ángulo exacto, la fotoperiodista guatemalteca Sandra Sebastián, a unos 50 km de la frontera entre Honduras y Guatemala, en el poblado de Vado Hondo, departamento de Chiquimula, registró cómo cientos de militares y policías reprimían con brutalidad a los integrantes de la Caravana.¹ Aunque toda fotografía fija el tiempo y el espacio en un solo cuadro, y en consecuencia pausa el movimiento, en la captura parece que la fuerza de los cuerpos en combate produce un remolino que desborda los límites del encuadre. Son los cuerpos de cientos de migrantes —hombres y mujeres, adultos, jóvenes y menores de edad— que bregan por cruzar, luchan por seguir y no se doblegan ante la desproporcionada fuerza estatal.

La foto no puede ser más clara: mientras los migrantes llevan pequeñas mochilas, mascarillas y pañuelos para protegerse del nuevo coronavirus, los miembros de la fuerza estatal usan botas, cascos, escudos, gases y garrotes de madera y plástico. El combate es radicalmente desigual: las personas migrantes, con la potencia de su cuerpo como única arma para sostener su movimiento y preservar sus vidas, enfrentan a militares y policías convertidos en un muro armado que despliega sin contemplación la violencia estatal “legítima”. La ausencia de sonido también caracteriza toda fotografía, pero ese remolino

Desacatos 70,

septiembre-diciembre 2022, pp. 172-185

1 La fotografía acompaña la nota de Cuffe (2021).

desbordante de cuerpos en combate también parece producir el bramido de la lucha migrante, su grito de rechazo ante la opresión que ejercen las fronteras militarizadas en tiempos de la enfermedad por coronavirus (Covid-19).

En un solo encuadre, no exento de movimientos y ecos de resistencia, Sandra Sebastián aprehende cómo la aciaga violencia estatal contemporánea ataca sin titubeos un blanco específico: los cuerpos de los migrantes empobrecidos —la mayoría hondureños, pero también provenientes de países del Caribe, Sudamérica, África y Asia—, cuya única “falta” es irrumpir en el orden nacional, al que no pertenecen, en busca de un lugar seguro y digno para vivir. La fotografía se volvió icónica y circuló en los principales diarios de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.² En un momento histórico en el que la atención mediática y política se posaba en la crisis sanitaria global, esa foto jaló nuestra mirada hacia uno de los fenómenos más importantes de la dinámica migratoria latinoamericana contemporánea: las Caravanas Migrantes.

Desde 2018, el corredor migratorio que conecta Centroamérica con México y Estados Unidos se ha convertido en un espacio de disputa configurado entre la hostilidad estatal y la solidaridad entre y hacia migrantes en tránsito (Gandini, Fernández y Narváez, 2020). Esta Caravana no sólo fue masiva, como las de 2018 y 2019, sino que se considera una de las más numerosas, con entre 6 000 y 9 000 personas (*El Faro*, 2021). A diferencia de las Caravanas anteriores, la de 2021 sucedió en el contexto excepcional de la crisis sanitaria, con las fronteras cerradas y militarizadas, lo que proporcionó el contexto idóneo para que el gobierno guatemalteco declarara estado de prevención en siete departamentos, con el argumento de contención del virus, y tuviera carta blanca para acorralar y reprimir con golpes y gases lacrimógenos a los migrantes en tránsito (Cuffe, 2021). Por eso la Caravana de 2021 no llegó a territorio mexicano: fue disuelta en Guatemala.

Pocos días después del combate en Vado Hondo, no de manera sutil sino abiertamente, los gobiernos de Estados Unidos, México y Guatemala acordaron prohibir el paso de cualquier caravana por su territorio, debido al riesgo de la pandemia (AFP, 2021). México advirtió que no permitiría “el ingreso irregular de caravanas de personas migrantes” y envió 500 efectivos, entre militares y policías, para resguardar su frontera con Guatemala (*DW*, 2021). En una clara muestra de cómo el control externalizado de Estados Unidos detiene la movilidad migrante no deseada en la región, después de la represión en Vado Hondo, el secretario adjunto de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Oeste del Departamento de Estado del gobierno estadounidense, Michael G. Kozak, elogió por Twitter al gobierno guatemalteco, por “cumplir sus responsabilidades al responder apropiada y legalmente a la caravana migrante reciente” (De Ros, 2021).

Las fotografías tienen la capacidad de mostrar la crueldad y la barbarie que la violencia de la guerra deja en las vidas humanas. Una foto, insiste Susan Sontag, “es como una cita, una máxima o un proverbio” que hace visible una realidad ajena cuando se congela en el encuadre fotográfico y circula (2003: 20). En una época de desborde de conflictos y sobrecarga de información dispersa y disímil, una imagen es la vía para aprehender sucesos violentos, conocerlos, memorizarlos y hacerlos reales, sobre todo para quienes no estamos en el lugar de los hechos (2003: 19-20).³ A pesar del papel indiscutible de la fotografía, ésta no puede capturar la totalidad

2 Véanse, por ejemplo, Cuffe (2021); Agencias (2021); Fuentes (2021); Cordero (2021).

3 En su ensayo *Sobre la fotografía*, de 1973, Sontag hizo una crítica bastante más condenatoria de la fotografía: “el acto de fotografiar [...] es una manera de alentar, al menos tácitamente, a menudo explícitamente, la continuación de lo que esté ocurriendo. Hacer una fotografía es tener interés en las cosas tal como están, en un *statu quo* inmutable” (2006: 28).

de la compleja y violenta realidad, sino apenas una parte. Por eso, todo lo que de manera inevitable queda fuera del *shock* que producen los encuadres fotográficos, puede ser capturado, en cambio, por quien narra, contextualiza, historiza, problematiza y registra en letras lo que se le escapa a una imagen (2003: 17-21).

La fotografía de Sandra Sebastián es una máxima, diría Sontag, pues una sola imagen captura la guerra declarada contra migrantes empobrecidos que transitan de sur a norte por las Américas para llegar a Estados Unidos. Pero, más allá del *shock* de la imagen del combate brutal en Vado Hondo, ¿qué otras historias se escapan de esa fotografía? ¿Cómo capturar toda la complejidad no encerrada en la imagen? ¿Qué nos dice ese escenario de guerra del momento actual en Latinoamérica y el mundo?

Con la intención de dar respuesta a esas interrogantes, el 26 de marzo de 2021, a dos meses del combate en Vado Hondo, entrevistamos por videollamada a Inmer Gerardo Chevez, periodista hondureño que durante 20 años ha reportado para Radio Progreso, una emisora jesuita localizada en El Progreso, Honduras. “La voz que está con vos” es el lema de esta radiodifusora que acompaña las luchas de los sectores más desprotegidos y denuncia injusticias sociales (Radio Progreso, 2021). No es casual que él haya cubierto los sucesos alrededor de las Caravanas Migrantes de 2018 y 2019, y que haya transmitido en vivo el encuentro entre migrantes, policías y militares en Vado Hondo, en enero de 2021.⁴

Conocimos a Inmer Gerardo en el Conversatorio “Caravanas y otras luchas migrantes en Mesoamérica”, organizado por el proyecto digital transnacional Covid-19 e (In)Movilidad en las Américas, que se llevó a cabo el 28 de enero de 2021 con el interés de expandir la comprensión de los sucesos en Vado Hondo.⁵ Por haber acompañado a pie a los migrantes por las rutas centroamericanas y mexicanas, sobre todo por su sensibilidad humana y su agudeza analítica y política, este periodista

hondureño es un notable conocedor de las Caravanas Migrantes, una de las formas de la lucha migrante latinoamericana frente al heterogéneo régimen de control fronterizo que recorre el espacio de las Américas con violencia. El texto a continuación es una transcripción editada de nuestra conversación con este testigo de la violencia militarizada contemporánea contra los migrantes latinoamericanos en tránsito hacia Estados Unidos. Pretendemos proporcionar un tipo de narración que ayude a apreciar en profundidad el contexto sociopolítico que sin excepción escapa a cualquier fotografía.

NICHOLAS DE GENOVA (NDG): ¿Por qué empezaste a investigar y reportar sobre el tema de la migración?

INMER GERARDO CHEVEZ (IGC): La migración ha marcado mi vida. Yo mismo soy un migrante. Nací en el municipio de Aguaqueterique, en el departamento de La Paz, Honduras. A los 13 años migré para El Progreso, una ciudad al norte de mi país. No sólo he sido un migrante interno, también intenté llegar a Estados Unidos. Tenía 16 años cuando salí para México. Era 2003. En ese momento migrar no era tan peligroso como ahora. Ya se hablaba de secuestros y del crimen organizado, pero la violencia hacia los migrantes no estaba tan exacerbada. El que pagaba al “coyote” lograba pasar y el que iba por su cuenta también. Había que enfrentar problemas en ruta, pero el cruce era relativamente tranquilo. Hoy es todo lo contrario.

Como adolescente, escuchaba que todo el mundo se iba a Estados Unidos para hacer dólares.

4 Los reportajes de Chevez están en la página web de Radio Progreso, en la sección Caravanas Migrantes: <<https://radio.progresohn.net/caravana-de-migrantes-2021/>>.

5 La sesión completa está disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=JUHbjrIHcc8>>. Para más información sobre el proyecto, véase <<https://www.inmovilidadamericas.org>>.



PICTURE ALLIANCE/ASSOCIATED PRESS-SANDRA SEBASTIÁN ▶ La fuerza pública guatemalteca impide el paso de la Caravana Migrante 2021 en Vado Hondo, Guatemala, 17 de enero de 2021.

A esa edad yo también quería hacer dólares. Además, tenía primos, vecinos y familiares que habían migrado y vivían en Nueva York y Miami. Un día me llené de fuerzas, me decidí y me fui. Así se va la gente: en el momento menos pensado toma la decisión final. Salí de Honduras con dos amigos más. En el camino por Guatemala, el grupo creció y éramos diez en ruta. Ésa es la forma en la que migramos los centroamericanos: salimos en grupos pequeños que en el camino van creciendo como estrategia de protección en ruta.

No fue difícil entrar a México, lo complicado vino después. En Chiapas tomamos el “tren de la muerte”, para avanzar hacia el norte. Mientras íbamos en camino, asaltantes mexicanos se subieron a los vagones del tren. Intentaron robarnos, pero

como éramos un grupo de diez, desistieron. En ese momento, a lo lejos, en otro vagón, se oían las pugnanzas entre otros migrantes y otros asaltantes. De repente, todos vimos cómo lanzaron al vacío a uno de los compañeros migrantes, también oímos cómo su cuerpo, en segundos, cayó a los rieles, y de inmediato sentimos, por el movimiento en vaivén del tren, que le pasó por encima. Esa experiencia fue durísima y nos llenó de miedo, éramos adolescentes, con apenas 13, 14, 15 y 16 años, que íbamos solos enfrentando toda esa brutalidad.

Después de todo lo vivido en el tren, vimos más muertes, tuvimos mucho miedo, pero a la vez pude sentir en la piel lo que es la solidaridad de los migrantes y el cuidado entre nosotros en la ruta. Ésa es la experiencia de los que migran por tierra, van

entre el miedo, la muerte y la solidaridad. Así llegamos hasta Tijuana, y cuando estábamos a punto de cruzar la frontera e ingresar a Estados Unidos, me pregunté a mí mismo en dónde sería más útil, fuera o dentro del país, viviendo como indocumentado en alguna ciudad grande de Estados Unidos o luchando por transformar las condiciones de mi país. Di media vuelta y regresé a Honduras. Desde entonces he sido testigo de la enorme vulnerabilidad y violencia que los migrantes enfrentan. Por lo que he vivido en carne propia y todo lo que he visto, he centrado mi trabajo periodístico en investigar y reportar sobre la migración.

SOLEDAD ÁLVAREZ VELASCO (SAV): ¿Cómo explicarías la incesante migración centroamericana contemporánea?

IGC: Aparte de la pobreza, las pandillas urbanas y la arremetida de eventos naturales, la gente se va de Centroamérica, sobre todo de Honduras, por los desplazamientos territoriales provocados por el impacto de proyectos extractivos. La minería, las hidroeléctricas o la deforestación son ejemplos de ese tipo de proyectos, que se implementan sin ninguna consulta previa en las localidades hondureñas y poco a poco afectan el medio ambiente y la vida de la población. Por mi trabajo como periodista en las comunidades donde están esos proyectos extractivos, sé lo que la gente se pregunta: ¿qué pasará con nuestro río ahora que montarán una represa hidroeléctrica? ¿Qué pasará con nuestra tierra que se está contaminando? ¿Qué sucederá con nuestros cerros que son la fuente de agua para nuestras comunidades, mientras las empresas mineras los explotan para extraer oro y plata?

La gente en las comunidades hondureñas se hace esas preguntas y comienza una labor de organización y oposición contra los proyectos extractivos. Pero ¿usted sabe qué es lo que termina sucediendo? Las empresas extractivas, sean de

capitales nacionales, internacionales o mixtos, y la institucionalidad estatal hondureña empiezan a dividir a las comunidades como parte de una estrategia para aplacar la oposición de la comunidad e implementar efectivamente esos proyectos. No siempre logran dividir a las comunidades y entonces la estrategia se complejiza, pues las empresas extractivas y el Estado en conjunto criminalizan a los defensores comunitarios, los amenazan de muerte, incluso los violentan. Si la oposición persiste, entonces asesinan a los defensores o líderes comunitarios. Esa violencia sistémica es la que termina forzando a la gente a migrar de sus comunidades. Así es como ganan terreno esos proyectos extractivos, mientras la gente queda desplazada de su propia tierra.

Unos migran al interior o a las ciudades, pero Honduras es un país muy pequeño y la violencia está regada por todos lados, no hay escapatoria. Por ejemplo, si te vas de Colón a Tegucigalpa, en un país tan pequeño, la realidad no cambia y la amenaza sigue. Además, 95% de los asesinatos en el país quedan en la impunidad, sólo 5% se investiga. Estos son datos oficiales. No se puede ir a la policía porque en Honduras hay fuertes vínculos entre los gatilleros, la policía y el crimen organizado. Aquí no puedes confiar en nadie. Por eso cuando la gente dice que se va de Honduras porque tiene una amenaza de muerte, es verdad, ésa es nuestra realidad. A eso se suma la pobreza: de cada diez hondureños, siete viven bajo la línea de la pobreza, y de esos siete, cuatro viven en la miseria, sobreviviendo con 24 lempiras o un dólar al día. ¡Es imposible! Es tal la situación de violencia, pobreza, desesperanza y desesperación que la gente no tiene otra opción más que migrar, escapar de aquí. De hecho, es lo único que queda: irse y buscarse un lugar seguro y vivible.

NDG: ¿Cuál es la historia de las Caravanas Migrantes?

IGC: Formas de migración colectiva han existido previamente. Por ejemplo, la Caravana de Madres

Migrantes, que buscan desde hace más de 15 años a sus hijos desaparecidos, o el Vía Crucis migrante, que llevará más de una década saliendo rumbo a México durante la Semana Santa. Las Caravanas de 2018 y 2019 son también una forma de migración colectiva que irrumpe en esa inminente necesidad que tienen los centroamericanos, en particular los hondureños, de salir de sus países de origen para salvar sus vidas. A la vez es una forma de migración para protegerse del incremento de violencia de la fuerza estatal y el crimen organizado en las rutas por Guatemala, y sobre todo en México, para llegar a Estados Unidos. Al principio parecía algo que no tenía sentido y no se entendía bien cómo era posible que la gente se autoconvocara por redes sociales para salir en la Caminata del Migrante. Así fue como se convocó la primera vez. Pero cuando la primera Caravana salió de Honduras, en octubre de 2018, y esos cientos de personas se multiplicaron a miles, estoy hablando de 5 000 o 6 000 caminantes en ruta, entonces comprendimos que migrar en Caravana tiene fuerza y es en sí misma una fuerza innegable.

SAV: ¿Cómo definirías a las Caravanas Migrantes?

IGC: El término “caravana” me parece un tanto *light* para todo lo que estos movimientos de migrantes significan. Para mí es un éxodo masivo de seres humanos en rebelión que huyen de la marginación y la violencia en su propia tierra. En Honduras, el número de gente que sale del país en el anonimato ha fluctuado entre 400 y 500 personas al día, que salen en silencio, que a la medianoche o la madrugada se suben a los autobuses rumbo a Guatemala y luego siguen solos a México. En silencio tienen que enfrentar la violencia en ruta. Esa gente que sale sola y en el completo silencio es la gente más jodida y la más empobrecida. Las Caravanas son entonces una rebelión de esa gente que nos dice: no quiero más salir en el anonimato ni en el silencio, tampoco

quiero endeudarme pagando “coyotes”, quiero salir visiblemente y protegida en colectivo.

Ese éxodo masivo en rebelión tiene un rasgo particular: tiene rostro de mujer. Son cientos de mujeres solas, muy jóvenes, y madres solteras con dos, tres y hasta cuatro o cinco hijos. En Honduras, cada 14 horas es asesinada una mujer. Muchas de las mujeres que van en caravana huyen no sólo de la miseria, sino de un hombre que las maltrata, las amenaza de muerte, a ellas y a sus hijos. Por eso, esas rebeliones colectivas con mucha presencia de mujeres son una estrategia para salvar vidas.

NDG: ¿Cómo se han organizado las Caravanas?

IGC: La autoorganización y autoconvocatoria por redes sociales ha caracterizado a las Caravanas Migrantes desde 2018. Los migrantes forman grupos de WhatsApp o Facebook y comienzan a opinar cuándo deberían salir, desde dónde, qué ruta seguir, y así se van organizando. Poco a poco van regando la voz por los grupos de redes sociales, incluso vía Twitter. Es tal el nivel de desesperación de la gente, que si busco “Caravana Migrante” en cualquiera de esas redes, al minuto tengo decenas de opiniones, respuestas y reenvíos de la convocatoria. Luego viene la decisión de salir: a partir de las múltiples entrevistas que he hecho a migrantes que han salido, le puedo decir que la decisión ocurre a los pocos días, incluso pocas horas antes de que partan las Caravanas. Incluso cuando ya han salido hay gente que se suma más tarde, en ruta. Los discursos políticos o de prensa tendenciosa que intentan decir que las Caravanas han sido organizadas por miembros del crimen organizado o que han recibido recursos de partidos o de organizaciones, simplemente no conocen nada de esa realidad, la subestiman y sobre todo no comprenden el poder de la autoorganización y la autoconvocatoria migrante.

En caravana, a pie, a puro jalón o aventón, va gente empobrecida y muy humilde, que emigra por

primera vez o que ha sido deportada de Estados Unidos, México o Guatemala y recomienza su ruta. Van niños, niñas, adolescentes, van familias, mujeres solas y sobre todo madres solteras con sus hijos. Poca de la gente que se junta en caravana tiene un poco más de recursos. Son pocos los casos de migrantes que son guiados por “coyotes” como parte de la Caravana. Es una movilización autoorganizada y autoconvocada. De ahí que los migrantes que tienen experiencia previa se tornen líderes y vayan guiando, porque entienden mejor la ruta y los peligros. Estando en ruta, la gente se cuida, comparte comida, los lugares de reposo, el cuidado de los niños. También van conversando, discutiendo, cantando, en goce, como parte de una esperanza colectiva.

También hay conflictos dentro de la Caravana, como es de esperar. Hay gente que se aprovecha y también hay infiltraciones de personas del gobierno hondureño, guatemalteco y mexicano. Reportando en ruta, he podido constatar que militares y policías camuflados de migrantes se infiltran, no sólo para entender la dinámica de las Caravanas, sino también para provocar disturbios o conflictos internos y desarmarlas. Recuerdo, por ejemplo, cuando salió la última Caravana, en enero de 2021, que vi a dos hombres en la Gran Terminal en San Pedro Sula y luego en Vado Hondo. Parecían dos migrantes que eran parte de la Caravana, pero cuando se desató el combate, reconocí a uno de ellos que ya no estaba del lado de los migrantes, sino coordinando un pelotón de militares en la represión. Él iba en ruta con los migrantes y era un infiltrado. En transmisiones en vivo lo señalé públicamente. La presencia de infiltrados del gobierno lo único que busca es desarticular la organización de las Caravanas.

Las Caravanas que ocurrieron en 2018 y 2019 tuvieron mejor organización que las de los dos años siguientes. En las primeras incluso se hicieron asambleas para decidir las rutas y se tomaban decisiones en conjunto. No sólo es el contexto de la pandemia

el que ha afectado a las dos Caravanas más recientes [octubre de 2020 y enero de 2021], sino sobre todo el fortalecimiento de la represión policial y militar en la ruta. Los sucesos de Vado Hondo son un ejemplo de ello, pero no el único. En octubre de 2020, los migrantes en caravana llegaron hasta Tecún Umán, frontera entre Guatemala y México. De ahí no pudieron pasar: 90% fue detenido por los miles de efectivos de la Guardia Nacional, que el gobierno del presidente mexicano Manuel López Obrador envió para contener a los migrantes en ruta. En la medida en que las Caravanas se visibilizaron como una forma de migración colectiva tan poderosa, los gobiernos de la región han incrementado el control y la violencia fronteriza, lo que afecta directamente a su organización y avance hacia el norte.

SAV: ¿Cómo han respondido los Estados hondureño, guatemalteco, mexicano y estadounidense frente a las Caravanas?

IGC: Cuando irrumpieron las Caravanas, en 2018, López Obrador dio inicialmente una respuesta de apertura, pues otorgó visas humanitarias a los migrantes que llegaban y así mucha gente logró llegar hasta Tijuana. Unos cruzaron a Estados Unidos y otros se quedaron del otro lado del muro. Sin embargo, este primer recibimiento fue temporal y dio un giro clarísimo hacia la violencia y la represión. El discurso antiinmigrante y racista del Donald Trump, que estigmatizó a las Caravanas como invasiones de migrantes empobrecidos, detonó ese giro. El peso geopolítico de Estados Unidos no se hizo esperar y Trump amenazó a López Obrador para que cesara cualquier intento soberano de política aperturista y redoblara el control, pues los intereses económicos de México estaban en juego. El presidente mexicano cedió y el muro verde de Trump, con cascos y armas, se extendió hasta la frontera sur de México. Pero ese muro ha seguido en expansión al sur: ahora está en Guatemala. A partir del trabajo



CARMEN ALCÁZAR ▶ La Caravana Migrante a su paso por la Ciudad de México, 2018.

que he hecho, veo con total claridad que policías y militares hondureños, guatemaltecos y mexicanos están organizados y coordinados, y se encargan de reprimir y desarticular las Caravanas en el camino.

Lo sucedido en enero de 2021 en Vado Hondo es una muestra de ello. La policía y militares hondureños y guatemaltecos cumplieron un papel muy importante. En la propia Honduras, se montaron operativos en carretera para ir parando a la gente hasta que llegaran a la frontera con Guatemala. Esto tiene un propósito: ir cansando a los migrantes. Cuando llegan a Guatemala la gente está más agotada y resulta más fácil para la policía y los militares desarticular las Caravanas. A eso se suman los infiltrados y la fuerza brutal de la represión militar y policial en frontera. Por eso no creo que sea tan fácil que se organicen y salgan nuevas Caravanas,

menos aún que logren llegar hasta México, como en 2018, a menos que sean más numerosas de lo que ya fueron, y esto supone superar los 9000 integrantes.

Después de lo que atestiguamos en Vado Hondo, es evidente que la postura antiinmigrante de Trump está regada en la región y la frontera sur de Estados Unidos ahora empieza en Guatemala y recorre todo el territorio mexicano. Los migrantes en la región están criminalizados, la respuesta militarizada y el escenario de guerra dan testimonio de ello, y todo esto es organizado por Estados Unidos. Por eso soy muy escéptico de que la llegada de Joe Biden cambie en algo esta violenta realidad. Hay mucha especulación entre la gente, pero también mucha desinformación que produce mucho daño entre la población migrante. Se ha regado la voz de que Biden abrirá fronteras y por eso mucha

gente se está yendo de Honduras, no en Caravana, sino en grupos más pequeños. Biden, a nivel externo, seguirá haciendo lo mismo, quizá con medidas cosméticas. Esos muros extendidos al sur que reforzó Trump están intactos porque México y Guatemala tampoco quieren dejar pasar migrantes, como parte de la cooperación con Estados Unidos.

NDG: ¿Cómo ha sido tu trabajo como periodista en la cobertura de las Caravanas Migrantes?

IGC: Como parte de mi quehacer periodístico, me inserto en las Caravanas porque así voy conociendo historias de la gente de a pie. Mi compromiso y el de Radio Progreso es con los empobrecidos y empobrecidas, con los sectores más vulnerables, como nuestros migrantes. Yo recojo y muestro sus historias. En los medios oficiales o desde el discurso del gobierno sólo se habla de números fríos: son 6000 migrantes en la Caravana, dicen ellos. En cada uno de esos números hay historias de dolor, sufrimiento, lucha; hay vidas y esperanzas. Yo cubro historias de la vida cotidiana y las difundo para que se conozca otro rostro de la migración, otra realidad que muchas veces no se ve, y por lo tanto, no se entiende. Por ejemplo, hace pocos días entrevisté a una madre de 38 años. Ella parece de 50 años debido a la vida tan dura que ha enfrentado. Es madre soltera y tiene cuatro hijos con quienes vive en el bordo de uno de los ríos de San Pedro Sula, por donde pasan las aguas residuales de la ciudad. Como ella, otras 110000 personas viven en casas similares, hechas de pedazos de lámina y cartón, sin servicios básicos. Ella trabaja en el reciclaje y todos los días sale a recoger botes de plástico y metal. Salen a las seis de la mañana a caminar y regresan a las seis de la tarde. En 12 horas de trabajo diario, recorriendo el bordo del río, logra pescar esos objetos que luego vende a las recicladoras. Al día gana entre 3 y 5 dólares, con eso deben sobrevivir cinco personas. Sus hijos van a la escuela, pero con la pandemia deben quedarse en

casa y recibir clases por internet. Tiene que comprar una recarga para su celular, que le cuesta 200 lempiras, 8 dólares. Es decir, tiene que trabajar dos días completos para que sus hijos puedan tener clases por internet. ¿Se imagina cómo es la vida de dura para esa mujer? Mientras hacía el reportaje, le pregunté si quería migrar. Me respondió: “ya no aguanto más, aquí ya no tenemos esperanza. A mí me da lo mismo sufrir aquí, que en la ruta o en Estados Unidos, sólo me quiero ir”. Me dijo que esperaba que en lo que resta de 2021 salga otra Caravana para sumarse y partir.

Ésas son las historias que registro. Doy una cobertura diferente a lo que hacen los medios tradicionales. Muchos periodistas son cercanos a los militares y las autoridades de migración, y completamente lejanos de los migrantes. También reporto la voz de militares o autoridades migratorias, pero mi interés mayor es dar voz a esa gente que lucha, sobrevive y que en este caso ha salido en Caravana.

SAV: ¿Qué ha sido lo más difícil para ti de este trabajo? ¿Te has sentido en riesgo?

IGC: Para mí lo que es muy difícil es el dolor humano. Es muy doloroso ver a madres con hijos caminando 12 o 16 horas sin comer. Ver a niños llorando porque ya no soportan el sol, el hambre o el esfuerzo de caminar. Ver a madres solas. Es fácil criticar, pero nadie sabe la historia de cada quien. Las madres prefieren llevarse a sus hijos que dejarlos en Honduras. Cuando uno va por el camino puede comprender cómo es el cuidado y el amor de mamá: cansadas, llevan a sus hijos en sus brazos y en su pecho. Cuando miro eso, me pregunto: ¿existe un lugar más seguro y tierno que los brazos de mamá? No lo hay. Así van en ese camino.

Luego vienen las represiones de los militares y la policía en Guatemala y México. Ésa es la otra parte dura: la injusticia y la violencia de la fuerza del Estado. Al atestiguar la represión, sólo al estar ahí, te

das cuenta de cómo maltratan a los migrantes, peor que a cualquier criminal o narcotraficante. De hecho, exactamente por esas rutas por donde cruzan los migrantes en caravana, también cruzan narcotraficantes. Jamás he visto que los gobiernos de la región desplieguen tantos efectivos policiales o militares ni tanta represión contra esos narcotraficantes como lo han hecho contra migrantes, incluyendo a jóvenes, madres solteras y niños. En el combate en Vado Hondo, la violencia fue desmedida, incluso sobre madres migrantes y sus hijos. Yo lo vi y lo registré: militares golpeando en la espalda a una madre que iba sola con su hija pequeña y un bebé de seis meses, y esa mujer, como una leona marina, agarraba a sus hijas y las protegía, mientras lloraba a gritos del dolor, la rabia, la impotencia que deja la injusticia de la violencia estatal desmedida. Al ver esa inaceptable escena bélica, dejé a un lado el micrófono y le dije al militar: “¿no te da remordimiento pegar a una madre que está con sus hijos?”. Le increpé fuertemente y le dije: “si le vas a golpear a ella me vas a tener que golpear primero a mí, porque ustedes no tienen ningún derecho de maltratar”.

Por eso, más que riesgos directos para mí, hay riesgos en toda la ruta por la desmedida violencia estatal. En el mismo combate en Vado Hondo, militares vestidos de civiles empezaron a lanzar piedras. Venían piedras desde arriba. Logré correr y la piedra cayó en medio del cámara y mío. Esa piedra no cayó en la cabeza de nadie porque corrimos y nos escondimos, pero si caía, esas piedras nos mataban. Los peligros que producen los militares y policías a la vida de migrantes y periodistas están presentes en ruta, con el desgarrador sufrimiento por esa violencia.

NDG: ¿Qué historias de migrantes en Caravanas se quedan contigo?

IGC: Las historias de sufrimiento y de miseria material y humana me impactan mucho en lo personal. Ver

el impacto de la violencia estatal y el sufrimiento de los niños y sus madres me llena de rabia, porque es una clara muestra de injusticia. Yo tengo un hijo de nueve años y una hija de seis, entonces voy viendo a mis hijos en esas Caravanas. Las historias que más me impresionan son las de las madres que hacen todo por proteger en ruta a sus hijos, sin importar el tipo de peligro que corran. Después de reportar las Caravanas, me quedo un mes o dos con pesadillas y esto me genera mucha afectación emocional. Me considero un testigo de esa lucha, de esa rebelión, pero también de esa brutal violencia.

Todas las voces de migrantes y sus historias se quedan conmigo, así como su fortaleza incommensurable. Ellos migran porque no tienen otra opción, y el trato que reciben en ruta es indigno, es inhumano. Guatemala y México son expulsores de migrantes. Son países que tienen una doble moral: piden respeto para sus ciudadanos, pero violentan abiertamente a los migrantes de otros lugares. Pedimos respeto, pedimos un trato humano, por lo menos en los países vecinos. Estados Unidos tiene su propia política migratoria, autónoma, que no va a cambiar y que ha exportado. El problema está en nuestros países, que no generan un trato digno y justo para la población migrante. En Honduras, la clase política es corrupta, violenta, y ha llevado al país a un empobrecimiento agudizado que no da opciones de vida para sus ciudadanos. Mientras no se cambien las condiciones estructurales, esto no va a parar: la gente seguirá saliendo y la violencia sólo irá en escalada.

El panorama es muy duro. En la medida en que se desarticulan las Caravanas por la brutal violencia, la gente comienza a retornar a su casa. La gente regresa sin dinero. Mucha gente se queda sin dinero en las calles, mendigando. Hay un estado de abandono total. Mientras van en Caravana se protegen, pero retornan solos, desprotegidos. Ahora, esa llegada es sólo temporal. En Honduras, la gente sólo tiene dos opciones: te quedas y morís, o salís y salvas



CARMEN ALCÁZAR ▶ Campamento temporal de la Caravana Migrante en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca. Ciudad de México, 2018.

tu vida, es así. Y la gente vuelve a salir. Quizá ya no lo haga en Caravanas, por todo lo que he explicado, sino con otras estrategias: por goteo, en el silencio y el anonimato. Sea que emigren por goteo o en caravanas, se trata de migraciones forzadas, la gente está obligada a escapar porque su vida corre peligro y esto no es un decir, es una realidad, por eso la gente prefiere cruzar fronteras para luchar por sus vidas.



Después de que la primera Caravana de 2021 fuera brutalmente disuelta en Guatemala, mientras editábamos esta entrevista, como Inmer Gerardo Chevez lo advirtió, no se había autoconvocado otra salida

masiva de migrantes desde Honduras. Eso sucedería más tarde, en el transcurso del año. En cambio, la migración por goteo hacia Estados Unidos, para usar su expresión, no sólo no cesó, sino que se multiplicó por miles. Esto se debe a que Honduras, como el resto de Latinoamérica y el Caribe, ha sido duramente golpeada por la pandemia de Covid-19. De hecho, a un año de la crisis sanitaria, la región sigue siendo uno de los epicentros globales de la pandemia y sus impactos son manifiestos (OPS, 2022): las economías latinoamericanas están en honda recesión, con más de 50% de la población empleada en el sector informal y casi 35% viviendo en la pobreza; los sistemas de protección social estatal están colapsados; el ritmo acelerado de contagio está en su tercera fase, con planes de vacunación apenas en marcha, que llegan a la población de manera desigual, y la

violencia urbana se sigue exacerbando (CEPAL, 2021). La convergencia de crisis económica, social, sanitaria y política ha arrasado las vidas de las poblaciones más vulnerables en las Américas y ha multiplicado la migración al mayor destino del mundo: Estados Unidos.

En abril de 2021, la United States Customs and Border Patrol detuvo en la frontera sur de Estados Unidos a casi 178 000 migrantes (CBP, 2021), casi 60% más que en 2019 (Kanno-Youngs, 2021a). De hecho, las cifras registradas en 2021 son las más altas desde marzo de 2001 (Castronuovo, 2021). Esos números no sólo incluyen migrantes hondureños que han llegado hasta esa frontera por goteo, sino a cientos de miles de personas, adultos y menores de edad, provenientes en su mayoría de otros países centroamericanos y también de México, Sudamérica, el Caribe, África y Asia, aunque en menor medida (Jordan, 2021).

Debido al incremento masivo de llegada de migrantes, la vicepresidenta de Estados Unidos, Kamala Harris, visitó Guatemala y México entre el 6 y el 8 junio de 2021. El objetivo de su primer viaje internacional fue poner en marcha un trabajo bilateral para “resolver de raíz” las causas de la migración masiva, en particular centroamericana, a Estados Unidos. Ante la complejidad de una realidad por completo desconocida o negada por ella, la única respuesta pública que atinó a dar fue una advertencia tajante dirigida a los potenciales migrantes centroamericanos, como los que han protagonizado las Caravanas de 2018, 2019, 2020 y 2021 (Kanno-Youngs, 2021b): “quiero ser clara con la gente de esta región que está pensando en hacer ese peligroso camino hacia la frontera entre México y Estados Unidos: no vengan, no vengan. Estados Unidos seguirá aplicando nuestras leyes y asegurando nuestra frontera, y creo que si vienen a nuestra frontera, serán devueltos” (*BBC News*, 2021).

El desfase entre protagonizar la guerra contra migrantes —como los que han transitado en

Caravana o solos hacia Estados Unidos—, ser testigo *in situ* —como Sandra Sebastián e Inmer Gerardo Chevez— y ser observador de imágenes de esa guerra capturadas por fotoperiodistas —como nosotros y quizá la mayoría de lectores de este texto— constata la construcción de lugares privilegiados en un mundo obscuramente desigual. Al reflexionar sobre el papel de las fotografías de guerra, Sontag no dejaba de reparar en el incómodo privilegio de “ser espectador de las calamidades que tienen lugar en otro país” (2003: 17). Con agudeza, decía: “la guerra desgarra, destripa y arruina” (2003: 9), y se preguntaba, y nos preguntaba como espectadores, cómo podemos soportar ver esas imágenes de dolor, destripe, desgarró y ruina sin condolernos, sin incomodarnos, sin politizarlos, sin reaccionar. Ver la guerra supone tener el privilegio de estar en el lugar donde se puede eludir la muerte que alcanzó a otros (2003: 37).

Ese desfase cobra otras dimensiones y se agudiza cuando entra en juego quien produce la guerra. El privilegio que le otorga el poder gubernamental le permite a Harris hacer una exhortación fuera de lugar: ¿cómo advierte a los migrantes centroamericanos, caribeños y sudamericanos que no vayan a Estados Unidos cuando la política intervencionista del país que gobierna desencadenó guerras en 1980 y 1990, que arruinaron vidas comunitarias y provocan los éxodos hoy? ¿Cómo previene a los migrantes hondureños que no vayan si el último golpe de Estado en Honduras fue auspiciado por la administración de Obama, cuando el hoy presidente Biden era vicepresidente? ¿Cómo puede impedir que la gente salga de un país como Honduras, en el que empresas extractivas de capitales estadounidenses despojan de tierra a la gente y la obligan a migrar? ¿Cómo pretende que la gente no vaya por rutas peligrosas producto de su política de externalización del control de fronteras en la región? ¿Cómo sugiere que no vaya toda esa mano de obra requerida en su país como fuerza laboral irregularizada, explotable y

deportable para sostener el crecimiento de la mayor economía del mundo?

Sólo la miopía del poder impide ver a quien gobierna la ruina que sus guerras han provocado mientras subestima abiertamente el saber migrante. Ese saber conoce el camino, ha acumulado años de cuidados frente a las violencias en ruta y no necesita el recordatorio de alguien que gobierna de manera temporal mientras sigue produciendo desapariciones y muertes entre la población migrante. La miopía del poder jamás ha reparado en la incesante capacidad de protección colectiva y lucha por la vida que la población migrante tiene.

La guerra contra migrantes en la región centroamericana y otras latitudes de las Américas ha sido orquestada por el régimen de control fronterizo de Estados Unidos. Esa guerra ha desgarrado familias y comunidades, ha provocado la desaparición y muerte de migrantes en ruta. Los migrantes latinoamericanos, centroamericanos, caribeños, africanos y asiáticos en ruta no escucharán la advertencia de la voz

del poder que olvida con cinismo su responsabilidad pasada y presente. Por supuesto que desobedecerán sus amenazas, como lo han hecho a lo largo de las últimas décadas. Ese “éxodo masivo de seres humanos en rebelión que huyen de la marginación y la violencia en su propia tierra” no dejará de cruzar fronteras —en palabras de Inmer Gerardo—, de sostener su movimiento, de batallar en caravanas o a cuentagotas contra los muros verdes expandidos desde Estados Unidos hacia el sur de las Américas. No dejará de hacerlo porque la batalla en movimiento es por sus vidas. Como espectadores privilegiados, a una distancia segura de esas escenas de guerra y rebelión, no sólo deberíamos condolernos e incommoarnos, estamos obligados a politizarlos y reaccionar a favor de su rebelión. Esas luchas migrantes tienen mucho que enseñarnos sobre las verdades más elementales y fundamentales de lo que implica batallar para vivir vidas vivibles en este cruento presente histórico. Como dice Inmer Gerardo, las Caravanas Migrantes son una fuerza innegable. **D**

Bibliografía

- Agence France-Presse (AFP), 2021, “EEUU, México y Guatemala cierran puertas a caravanas migrantes por pandemia”, en *France 24*, 22 de enero. Disponible en línea: <<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210122-eeuu-m%C3%A9xico-y-guatemala-cierran-puertas-a-caravanas-migrantes-por-pandemia>>.
- Agencias, 2021, “Caravana de Honduras avanza rumbo a Estados Unidos”, en *El País*, 18 de enero. Disponible en línea: <https://elpais.com/elpais/2021/01/16/album/1610833672_035048.html#foto_gal_1>.
- BBC News*, 2021, “Kamala Harris Tells Guatemala Migrants: ‘Do Not Come to US’”, en *BBC News*, 8 de junio. Disponible en línea: <<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-57387350>>.
- Castronuovo, Celine, 2021, “Number of Migrants Detained at Southern Border Reaches 15-Year High: Reports”, en *The Hill*, 4 de febrero. Disponible en línea: <<https://thehill.com/policy/national-security/546188-number-of-migrants-detained-at-southern-border-reaches-15-year-high>>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021, *Evaluación de los efectos e impactos de la pandemia de Covid-19 sobre el turismo en América Latina y el Caribe: aplicación de la metodología para la evaluación de desastres (DaLA)*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/162), Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago. Disponible en línea: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/46551-evaluacion-efectos-impactos-la-pandemia-covid-19-turismo-america-latina-caribe>>.
- Cordero, Jesús, 2021, “Así reinician las migraciones en América, aunque la pandemia sigue”, en *La Noticia*, 24 de febrero. Disponible en línea: <<https://lanoticia.com/inmigracion/asi-reinician-las-migraciones-en-america-aunque-la-pandemia-sigue/>>.
- Cuffe, Sandra, 2021, “Para los miembros de la caravana migrante, el plan de inmigración de Biden significa poco en este momento”, en *Los Angeles Times*, 27 de enero. Disponible en línea: <<https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2021-01-27/biden-ha-abandonado-muchas-de-las-politicas-de-inmigracion>>.

- Deutsche Welle* (DW), 2021, "EE.UU., México y Guatemala cercan fronteras a caravanas migrantes", en *Deutsche Welle*, 23 de enero. Disponible en línea: <<https://www.dw.com/es/eeuu-m%C3%A9xico-y-guatemala-cercan-fronteras-a-caravanas-migrantes/a-56321116>>.
- El Faro*, 2021, "Guatemala batalla contra la primera caravana migrante de 2021", en *El Faro*, 17 de enero. Disponible en línea: <<https://elfaro.net/es/202101/centroamerica/25147/Guatemala-batalla-contra-la-primera-caravana-migrante-de-2021.htm>>.
- Fuentes, Diana, 2021, "Guatemala frena con violencia caravana migrante, que registra casos de Covid-19", en *RFI*, 18 de enero. Disponible en línea: <<https://www.rfi.fr/am%C3%A9ricas/20210118-guatemala-frena-con-violencia-caravana-migrante-que-registra-casos-de-covid-19>>.
- Gandini, Luciana, Alethia Fernández de la Reguera y Juan Carlos Narváez Gutiérrez, 2020, *Caravanas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Desarrollo Institucional, México.
- Jordan, Miriam, 2021, "From India, Brazil and Beyond: Pandemic Refugees at the Border", en *The New York Times*, 16 de mayo. Disponible en línea: <<https://www.nytimes.com/2021/05/16/us/migrants-border-coronavirus-pandemic.html?referringSource=articleShare>>.
- Kanno-Youngs, Zolan, 2021a, "Apprehensions at Border Reach Highest Level in at Least 15 Years", en *The New York Times*, 4 de febrero. Disponible en línea: <<https://www.nytimes.com/2021/04/02/us/politics/border-migrant-families-children.html?action=click&module=RelatedLinks&pgtype=Article>>.
- , 2021b, "Kamala Harris, with Blunt Language on Border, Forges Immigration Image", en *The New York Times*, 8 de junio. Disponible en línea: <<https://www.nytimes.com/2021/06/08/world/americas/kamala-harris-immigration.html>>.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2022, "Arrival of Covid-19 Vaccines to the Americas through Covax", 17 de marzo. Disponible en línea: <<https://www.paho.org/en/covax-americas>>.
- Radio Progreso, 2021. Disponible en línea: <<https://radioprogreso.net/>>.
- Ros, Oliver de, 2021, "Large Migrant Caravan Dissolves in Guatemala", en *Latino Rebels*, 19 de enero. Disponible en línea: <<https://www.latinorebels.com/2021/01/19/largemigrantcaravandissolves/>>.
- Sontag, Susan, 2003, *Regarding the Pain of Others*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York.
- , 2006, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México.
- United States Customs and Border Protection (CBP), 2021, "CBP Announces April 2021 Operational Update", 5 de noviembre. Disponible en línea: <<https://www.cbp.gov/newsroom/national-media-release/cbp-announces-april-2021-operational-update>>.